

## Mujeres y Vulnerabilidad en Centroamérica

*Las mujeres, encargadas casi siempre  
de la sobrevivencia cotidiana,  
reciben además el primer impacto de las  
catástrofes naturales.*

*Salvarse es en mucha medida  
el haber sobrevivido para hacer que  
otros sobrevivan.*

*Después de un desastre, las sobrevivientes  
asumen de la reconstrucción, la carga más pesada.*

Adriana Prado Castro

El Huracán Mitch concientizó dolorosamente a Centroamérica de su vulnerabilidad ambiental y social, y de su debilidad para responder a situaciones de catástrofe. También actuó como terremoto en la conciencia y desempolvó, tanto aspectos positivos como negativos de nuestras raíces culturales.

La vulnerabilidad, en mucho, es una construcción social y cultural que se recuesta sobre los pilares de lo conquistado o no, por una sociedad. Por ejemplo, nadie puede dudar de que la democracia institucionalizada durante muchos años en Costa Rica ha sido un farallón de defensa frente a huracanes. Tampoco nadie puede dejar de ver que nuestros cinturones de miseria son como plumas que se desploman con apenas un soplido natural.

También, las capacidades y oportunidades para hombres y mujeres son una construcción cultural y social. Por ello, ir avanzando en lo cotidiano, sin separaciones, enfrentado las tareas de la realidad es el mejor puente para ir construyendo una vida más igualitaria en beneficio de todas las personas.

Mitch impuso la necesidad de construir naciones menos vulnerables, y ello demanda, en muchos casos, cambiar el curso del desarrollo que se experimentaba antes del huracán y desafiar una cultura centenaria de desigualdad. Porque, en esa realidad cotidiana de la vulnerabilidad, las más pobres y las más vulnerables son millones y millones de mujeres.

## **Descubriendo a la Mujer...**

Por lo general, alimentar una concepción con datos precisos, metodologías y conclusiones diversas es mucho más fácil cuando no se trata de las mujeres. Rebuscar razones entre las pilas de estadísticas generales, para ventilar una realidad cotidiana, permanente y accesible a todos, parece absurdo. Sin embargo, es uno de los retos más decisivos del desarrollo humano de la región. No podremos avanzar, si la mitad de la población sigue sumergida en las tinieblas por el simple hecho de haber nacido mujer.

Históricamente, las últimas dos décadas han avanzado hacia un compromiso general de valorar socialmente el rol de las mujeres. Casi en todos los programas modernos de gobierno, se hace alguna alusión a su aporte a la sociedad. Los años 90 han conquistado que se le reconozca como ser con derechos humanos específicos. Parece lograrse algún consenso en el discurso y frases como “con perspectiva de género” inundan los programas de desarrollo. Ha llegado, sin embargo, la hora de pasar del discurso a la acción concreta.

La frágil y en muchos casos recién conquistada democracia de nuestra región centroamericana necesita abrir un espacio real de igualdad de oportunidades para todas y todos. Si algo han tenido en común izquierdas y derechas es el haber supeditado siempre la atención de los problemas de las mujeres a “otros más importantes”.

Traducir situaciones humanas a cifras es apenas una fotografía estática de la realidad. En el caso de las mujeres, partir de un supuesto de igualdad y neutralidad y seguir utilizando instrumentos tradicionales de recolección de datos es además contribuir a ocultar su condición. Las mujeres somos socias en situación de desigualdad. Este debería ser el punto de partida. Hoy, sin embargo, solo es el punto de llegada y conclusión.

La mujer acaba de ser “descubierta” más allá de su maternidad y rol doméstico. Los programas de desarrollo acaban también de “reconocer” que es un agente cívico, creativo y eficiente cuando se “incorpora” a los aspectos cruciales de la dinámica social. Por ello sigue siendo conveniente resaltar su situación de desventaja social y a pesar de esto, demostrar que contribuye a la economía y

al desarrollo. Dependiendo de si es un censo o una encuesta de hogares, varían los datos sobre su aporte hasta en un 50% de diferencia. Todo depende del cristal con que se mire la realidad.

Informar, aunque sea con datos fríos pero recopilados científicamente, es una forma de socializar la información que ayuda a romper la distancia entre el mito y la realidad. Trataremos, sin embargo, de avanzar más allá de lo que los investigadores e investigadoras han definido como importante y saltaremos a los primeros pasos que las propias mujeres están dando por compartir lo que para ellas es esencial.

## **Las Mujeres y la economía**

Lo cierto es que las mujeres comienzan a asomarse en las estadísticas. El registro oficial de participación económica femenina es de un tercio de las mujeres en edad de trabajar.

Para el caso de Centroamérica, la tasa de crecimiento de la Población Económicamente Activa femenina es más alta que la de los hombres. Fue de 4% comparada con 2,9% en los hombres en los años 80. La tendencia de incorporación de las mujeres a la economía, continúa en la década de los 90.<sup>1</sup>

Para solo citar un ejemplo, mientras la PEA masculina en Nicaragua pasó de una Tasa promedio de 3 en 1975 a 3,3 en 1990, la tasa crecimiento de la PEA femenina pasó de 4,2 en 1975 a 5 en 1990.

Podríamos leer informes gubernamentales que premian el avance social general y apuntan hacia la educación como factor de incorporación de las mujeres hacia los mercados laborales, no faltando destacar logros puntuales en los sistemas de apoyo como guarderías comunitarias, número de viviendas construidas y hasta reformas agrarias.

Podríamos también ver otra cara de la moneda y descubrir fácilmente a una sociedad que se ha apoyado, sobre todo en sus momentos de crisis, en quien generalmente ha asumido la responsabilidad del bienestar. En Panamá, el 21% de profesionales y

<sup>1</sup> PNUD Informe de Desarrollo Humano 1998/Nota: En adelante los datos que se mencionen corresponderán a los documentos citados en la bibliografía.

técnicos son mujeres; en Guatemala el 51% de obreros son mujeres; pero en ningún país el registro de trabajadoras del campo es confiable, ni el de las domésticas.

A las mujeres trabajadoras que se empiezan a asomar en las estadísticas, debemos añadirle aquellas que aparecen como números apiñados en "amas de casa". Si las mujeres 'que no hacen nada' dejaran de hacer 'solo eso' toda la estructura urbana como la conocemos sería incapaz de mantener sus funciones.

## **Estrategias de sobrevivencia**

En las últimas décadas, la mayoría de los hogares tienden a transformarse en los puntos de partida de estrategias de sobrevivencia. Organizar la búsqueda del trabajo, "hacer productivos" a los niños y niñas, a ancianos y ancianas, convertir algún espacio en sitio productivo, recibir migrantes, improvisar formas de acarreo de leña y agua desde grandes distancias, encontrar algún despeñadero donde sembrar, en fin ... rebuscarse la forma de salir adelante, se han añadido a las tareas tradicionalmente domésticas. Por ejemplo, estar doblemente desnutrida que el hombre no ha impedido que las mujeres salven miles de menores de un año en el tercer mundo. La calidad de la leche materna de una mujer pobre y malnutrida es la misma que la de una mujer sana. Salvar vidas infantiles a costa de su propia salud ha sido una estrategia de sobrevivencia milenaria. Por esto, en pleno auge industrial, las mujeres y consumidores del siglo XX han dado importantes luchas por restaurar la cultura de amamantar.

Si una preocupación actual es el ritmo acelerado de avance del SIDA o la deforestación, la pobreza crece mucho más rápidamente y alcanza a grandes mayorías.

De cada 10 personas en la región, 7 son consideradas pobres. De estas, más de la mitad son mujeres. Un 60% de ellas vive en extrema pobreza. Es decir, si para cualquier mujer es difícil romper la barrera hacia mejores oportunidades, para las mujeres pobres la situación es de mayor desventaja.

La pobreza crece a un ritmo más acelerado en las ciudades, pero es más intensa en las zonas rurales.

## **Las Mujeres y el campo**

No se puede combatir, ni siquiera aliviar la pobreza, sin poner el dedo en la llaga de la desigualdad en la distribución de la tierra.

En términos de absoluta mayoría, ser mujer rural es no haber disfrutado del derecho a la propiedad de la tierra. Ser además pobre es ni siquiera tener dónde y cómo sembrar para la subsistencia y tener mayor número de hijos e hijas.

Un 85% de viviendas rurales son tugurios, sin acceso a saneamiento y agua. Esto se traduce para la mujer en muchas más horas diarias de labores domésticas para la subsistencia. La recolección de leña implica caminar seguidamente, distancias cada vez más largas. Es parte del paisaje rural ver a mujeres, niños y niñas utilizando solo sus hombros y cabeza para transportarla (una familia hondureña puede invertir hasta 7 horas diarias en recolectar agua y leña). También lo es, ver como se trasladan a los centros de población para vender ese recurso que les es escaso a ellos mismos. Porque al mayor trabajo de auto-consumo familiar se añade la necesidad de procurarse un ingreso extra.

El modelo de desarrollo económico impone a las mujeres rurales la tarea de hacer que sobrevivan como mano de obra barata. Están obligadas a compensar la falta de crédito y a generar algún ingreso. Su incorporación al mercado laboral es particular. Solo la cuarta parte de ellas es contratada en forma permanente. Sus labores son consideradas secundarias y se diluyen en una sub-contratación como parte del núcleo familiar. Su salario es menor, a veces la mitad por igual trabajo.

Del 70 al 80% de las mujeres rurales realizan 4 horas diarias de labores agropecuarias. Las mujeres trabajan en total unas 17 horas diarias a diferencia de los hombres que laboran aproximadamente 12.

50 mil viudas de guerra en San Salvador son un cuadro que se repite en el silencio de los campos de Guatemala. El hogar rural también es una unidad de resistencia para hacer frente a la represión, desaparición de miembros de familia en el pasado, reclutamiento forzoso y actualmente la migración. Pronto pasarán a ser mayoritarias las familias que no viven en sus lugares de origen.

Definitivamente, la desintegración familiar no es un problema de inmoralidad... al menos por parte de quienes la sufren.

Lo sorprendente es analizar que las mujeres siguen siendo minoría entre minorías. En los intentos de reforma agraria apenas aparecen. En El Salvador son el 11.7% de los beneficiarios de la Fase I y el 10.5% de la Fase III. En Guatemala son del 7 al 9% de los beneficiarios del INTA (Instituto de Reforma Nacional de Transformación Agraria), y el 1.2% de FUNDAGEN (Fundación del Centavo).

### **El ámbito de la informalidad**

Es aceptado que el aporte del sector informal a la economía está sub-registrado. La población femenina ocupada en el sector informal es alta.

A modo de ejemplo, citemos algunos datos:

Para 1985, el 57% del sector informal en Nicaragua eran mujeres y en Guatemala, casi el 42% del sector informal en 1990 son también mujeres.

La informalidad es la estrategia fundamental de sobrevivencia en los centros urbanos.

El sector, se caracteriza por la escasa formación técnica y las pocas oportunidades de acceso al crédito. La situación de desventaja se agrava por la nula protección laboral y por las escasas posibilidades de generar cambios significativos que permitan alguna acumulación. Para las mujeres se presenta como una trampa que les impide la movilidad a otras áreas del mercado laboral. La división del trabajo es incipiente y la frontera entre el mercado laboral y el hogar se desdibuja.

La familia tiende a convertirse en una unidad para la subsistencia y el trabajo productivo de la mujer es una extensión del doméstico. Se apoya en una tecnología rudimentaria, en lo que tiene en el hogar, en lo que sabe tradicionalmente hacer. Dentro de este mundo de "economía subterránea" se da un divorcio entre lo que debería estar unido: mayor productividad y generación de ingreso. La primera está ausente.

Solo el 1% de mujeres es patrona. La mayoría trabaja por cuenta propia en el sector servicios, comercio y manufactura, dependiendo del país.

## **Acceder al sector formal y profesional**

Atravesando las fronteras de la pobreza e informalidad, en relación a los hombres, casi el doble de mujeres mayores de 29 años acuden por primera vez a buscar trabajo remunerado. En la década de los 90, un tercio de las mujeres está en empleo productivo.

La desigualdad de oportunidades para la mujer no acaba ni cuando se accede al sector formal ni cuando se brincan las fronteras de la pobreza.

La estructura del sector formal está hecha para aceptar a quienes tradicionalmente ha incorporado mayoritariamente: los hombres. No tiene ninguna flexibilidad para incorporar personas que además tienen un trabajo doméstico y reproductivo. Los horarios son rígidos, las jerarquías estrictas. Sus estilos, los propios de una cultura no equitativa.

No es de extrañar entonces la impunidad con que se desarrollan algunas grandes empresas agro-industriales exportadoras y de maquila que no cumplen con los estándares mínimos de protección laboral. Mucho menos la reticencia de la industria a cumplir con permisos de trabajo por maternidad y horarios de lactancia. Tampoco lo es que solo un 15 a 25% de las mujeres del sector público ocupen puestos gerenciales.

Lo más sorprendente son los resultados de algunas investigaciones recientes realizadas en Costa Rica. El 20% de mujeres en el sector empresarial, después de los 30 años de edad, solo un 20% continua trabajando. El promedio de vida del ejercicio profesional de mujeres es de 4 a 7 años. Invertir en infraestructura de apoyo a la mujer, crear cargos por objetivos y horarios flexibles es un costo ínfimo comparado con la inversión que está perdiendo el país.



## **Feminización de la pobreza**

La "feminización" de la pobreza es un concepto de moda. Si se queda en frase no ayuda a comprender el proceso que se genera a partir de la desigualdad de oportunidades. Pero si se profundiza, revela una de las inmoralidades más claras de la civilización actual.

En Honduras el 71.5% de las familias en extrema pobreza están jefeadas por una mujer.

En Costa Rica, el 59% de los hogares pobres están jefeados por mujeres. A las desventajas parecen sumarse ... más desventajas. A la pobreza se adhieren menores oportunidades de educación, de acceso a los sistemas de salud, a la tierra o vivienda propia, de empleo y crédito. Los caminos se van cerrando. Sin embargo, si la pobreza asume el rostro de mujer, ser mujer no es siempre sinónimo de pobreza. Como tampoco lo es el ser madre, aunque parezca el único destino para el que se educa a las mujeres en las diversas culturas.

Ser madre es una condición más de la mujer pero casi la única reconocida socialmente. Entonces, en medio de una situación de desventaja generalizada, solo la mujer es capaz de potenciar las mayores oportunidades a extremos que benefician al conjunto.

## **Maternidad**

La maternidad cada vez se vive más en condiciones de desertión del padre. A diferencia de los hombres, más del 90% de las jefas de familia no conviven con pareja.

La mortalidad materna sigue siendo una de las primeras causas de muerte en todo el mundo. El aborto clandestino entre ellas, debe ser reconocido como un serio problema de salud pública. El embarazo precoz ha saltado a la palestra pública. Las cifras han logrado causar alarma. Lo que no se propagandiza es que esos embarazos no son mayoritariamente entre adolescentes. Embarazo precoz debería asociarse a violación e incesto.

## **La “Incorporación”**

El ingreso generado por las mujeres va directo a la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar. Ya podemos reconocer socialmente que “proveedor del hogar” no es un rol netamente masculino.

Datos de Costa Rica revelan que las diferencias son sustanciales.

Cuando la mujer es soltera, aporta el 50% de su ingreso a la casa. Una vez casada, la mujer aporta el 95% de su ingreso a la casa y el hombre el 50% del suyo. En la situación de divorcio, la mujer aporta el 95% de su ingreso al hogar y el hombre solo un 5%.

En la esfera de lo cotidiano, las tareas de la mujer son mayores que el tiempo para realizarlas. Trabajar fuera de o dentro del hogar para generar ingreso ¿ha cambiado, al menos la distribución de las tareas domésticas? Se calcula que las mujeres realizan un mínimo de 70 horas semanales frente a 5 que aportan los hombres.

Según datos del Informe sobre Desarrollo Humano 1995 del PNUD, del trabajo que realizan los hombres, dos tercios les son remunerados y un tercio no recibe retribución económica. En el caso de las mujeres, la situación se invierte, pues dos tercios de lo que trabajan no es remunerado y solo un tercio es pagado.

## **Políticas centradas en personas, ¿y las Mujeres?**

Actualmente se hacen grandes esfuerzos de aprendizaje colectivo. En términos de políticas económicas se puede concluir que la pobreza y la discriminación no son productivas.

Desde hace muchos años, muchas organizaciones han logrado explicar esto con ejemplos realmente simples para que cualquiera entienda. Por ejemplo, cada dólar invertido en nutrición ahorrará 3 dólares en gastos hospitalarios. Cada dólar invertido en vacunación, ahorrará 10 en tratamiento de enfermedades. Invertir en capital humano es invertir en su capacidad productiva.

Un mínimo grado de raciocinio nos conduce a pasar de un enfoque de eficiencia cortoplacista a uno de inversión social de largo plazo.

Las propuestas estratégicas se inclinan a demostrar que abrir espacios a la igualdad de oportunidades para las mujeres solo trae beneficios, desde todo punto de vista y para todo el conjunto de la sociedad.

Estos conceptos básicos son pilares del desarrollo humano sostenible que buscamos.

## **Un paréntesis sobre Género**

En el contexto del respeto que merecen las precursoras teóricas de los derechos y oportunidades para las mujeres sería conveniente hacer un esfuerzo especial de traducción a lenguaje común y corriente, de lo que se quiere decir.

Haber avanzado en teoría de derechos de la mujer, a mujeres en desarrollo, pasando por “empoderamiento” (difícil traducción de empowerment) y haber saltado a perspectiva de género, es sin duda un avance conceptual. Las élites intelectuales, en el buen sentido del término, prometen con ello seguir precisando las lecciones de la experiencia.

Perspectiva de género es un concepto que requiere ser explicado antes de poder ser comprendido y mucho menos asimilado. Esto ocurre tanto a nivel de autoridades gubernamentales como de grupos de mujeres o público en general. Si hacer visible a la mujer no es tarea fácil, complicarla en las explicaciones lo hace aún más difícil.

Esto es doblemente importante por cuatro razones. Primero porque gobiernos, quienes diseñan y ejecutan políticas se están contentando con añadirle a todo “con perspectiva de género”. Esto lo dice “todo”... Segundo, porque las mujeres no lo entendemos a primer escucha. Esto dificulta los lazos entre feministas y mujeres del movimiento popular y social y entre las mujeres y el resto de la sociedad en general. Tercero, porque nos aleja bastante del problema central que tenemos: cómo acceder realmente al poder y crear igualdad de oportunidades. Cuarto, porque las cosas que requieren mucha explicación llevan en sí mismas el germen de la duda.

Un programa con perspectiva de género implica cumplir con algunas premisas básicas entre muchas otras:

1. Identificar las diferentes necesidades que tienen hombres y mujeres
2. Que las mujeres que se incorporen, no lo hagan simplemente para reproducir las características de su rol doméstico
3. A igual formación y trabajo, igual salario y beneficios
4. Que participación signifique realmente ser persona sujeto y no objeto de políticas, ideas y acciones elaboradas e impuestas por otros.

### **Del dicho al hecho**

El Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD de 1995 propone una estrategia concreta que permite avanzar hacia sociedades que brinden iguales oportunidades a los hombres y a las mujeres.

Los pasos fundamentales de esta estrategia son:

- Organizar campañas que divulguen los derechos jurídicos conquistados,
- Estimular a los hombres a que participen en el cuidado de la familia,
- Permitir horarios flexibles y trabajos por resultados (por ejemplo, realizar el trabajo en casa o que se abran guarderías en el lugar de trabajo),
- Ampliar el concepto de servicios públicos, ofreciendo guardería públicas y almuerzos escolares,
- Hacer campañas educativas y poder acceder a servicios de calidad en salud que potencien un mayor control de las mujeres sobre sus cuerpos y las funciones reproductivas,
- Lograr modificar las prácticas de concesión de préstamos con criterios diferentes a los actuales,
- Apoyar sistemas de intermediación eficaces para otorgar créditos comunitarios y

- Crear incentivos y estímulos para las empresas que reflejen en sus prácticas la igualdad de sexos en la fabricación de sus productos y ofrecimiento de servicios.

Todas esas acciones tienden a eliminar formas diversas de discriminación y fomentan cambios en las normas e instituciones, apoyan cambios educativos y de acceso al crédito.

### **“Democracia en el país y ... en la casa”**

*(Lema nacido en el Movimiento de Mujeres Chilenas)*

Para las mujeres, la cuestión de acceso al poder, la igualdad de oportunidades, la expresión del consenso y la legitimidad que permitan un estado de derecho se define también en esa intimidad continuamente violada en lo cotidiano.

El autoritarismo, expresado en formas violentas, es la característica central de todas las formas de poder actual y tiene su origen en una sociedad estructurada en forma jerárquica. La asimetría entre géneros, la desvalorización de las mujeres, su rol social y vida particular son el punto de partida de esta forma suprema de marginación y sometimiento. Es también el escenario que permite ver como natural una de las más masivas, cotidianas y permanentes violaciones de los derechos humanos.

La violencia contra las mujeres constituye un obstáculo mayor para el desarrollo humano pues proporciona mecanismos idóneos para la concentración y trasmisión de la pobreza, generación tras generación. Constituye un grave problema de salud pública que cobra cientos de vidas. Representa un gigantesco ataque a la calidad de vida de la gran mayoría de la población femenina e infantil.

La violencia contra las mujeres permite estructurar otras formas de abuso y agresión cuyo blanco son niñas y niños, personas con discapacidades, ancianos y ancianas. Permite reproducir generacionalmente la sumisión femenina, la violencia doméstica y la agresión sexual en todos los ámbitos.

“En las sociedades donde se promueve y legitiman actos violentos de unos seres humanos sobre otros, siempre se justifica la violencia por medio de la culpabilidad de las víctimas, o bien que

por sus comportamientos no son dignos de considerarse seres humanos... La violencia contra las mujeres, encuentra también justificación por medio de un sistema institucionalizado de creencias; creencias que tienen como propósito culpar de la agresión a las propias víctimas". (Cecilia Claramunt, Reflexiones #44, 1996)

## Mujeres, emergencia y desastres naturales

### De nuevo, estrategias de sobrevivencia

Investigadores como Gomáriz, E.<sup>2</sup> han destacado las diferencias de género en situaciones de desastre. Según él pareciera que, hasta psicológicamente, se traducen éstas en que las mujeres presentan cuadros más depresivos y los hombres cuadros maníacos, con "tendencia a la confrontación, la violencia y el alcoholismo". Esto también se dibuja en formas diferentes para enfrentar las emergencias, siendo unos más útiles en trabajos pesados e informativos y otras más en reacciones y respuestas rápidas de salvamento, nutrición y salud.

Las mujeres acostumbradas a compartir, tienden a "comportamientos más imparciales en el reparto y adquisición de las ayudas" y presentan menos "disfunciones sociales importantes como actos de pillaje y ruptura de la cohesión social".<sup>3</sup>

### Tras cuernos, palos...

Miles de familias, víctimas directas de Mitch, viven hoy, meses después, en los mismos refugios improvisados. Las víctimas sufren además, la aparición de nuevos huracanes, inundaciones y amenazas. Toda la vida parece haber cambiado y la poca estabilidad lograda está en peligro.

Las mujeres que casi por siempre han asumido la carga doméstica de su familia, asumen la del albergue o refugio, el reparto de las ayudas humanitarias y son responsables de volver a crear la cohesión familiar y ahora también la comunal.

2 Enrique Gomariz Moraga "Género y Desastres"

3 Enrique Gomariz Moraga "Género y Desastres"

Rotas las rutinas diarias de trabajo para la sobrevivencia, quedan ahora, después de los desastres... las nuevas rutinas diarias de trabajo para la sobrevivencia.

Muchos hombres emigran más rápidamente en busca de trabajos tradicionalmente masculinos y las mujeres enfrentan "de forma nueva" los viejos roles de mujer en un ambiente de mayor vulnerabilidad social.

El trabajo de apoyo mutuo en los albergues parece no tocar la esfera de lo llamado doméstico. El posible acompañamiento de los hombres en estas tareas es muchas veces catalogado de vagabundería. Nicaragua ha sido una de las pocas pero valiosas excepciones donde se fomentó la actitud contraria y el aprendizaje colectivo inspira nuevas formas para enfrentar conjuntamente las emergencias.

El hacinamiento del hogar y sus consecuencias son ahora el hacinamiento del albergue y hogar improvisado y sus consecuencias. La tensión aumenta y especialmente jóvenes, niños y niñas están expuestos a la agresión sexual o al involucramiento con hombres mayores, aumentando así los embarazos en adolescentes.<sup>4</sup>

Las mujeres desarrollan estrategias de emergencia alimentaria realizando el milagro diario de la multiplicación de los panes. Combaten con gran iniciativa las enfermedades y asumen sin respuesta institucional, el enorme aumento de enfermedades ginecológicas. Enfrentan las ausencias de medicamentos, ropa interior y toallas sanitarias que brillan por su ausencia en los paquetes de ayuda humanitaria. Muchas, mujeres lactantes de cuya leche materna depende la vida de sus bebés, se ven acosadas por inútiles y peligrosos biberones contaminados, enviados por la ayuda humanitaria que no percibe como prioridad la buena alimentación y nutrición de las madres.

Algunas consecuencias de los desastres van endureciéndose como piedras que se integran a la cotidianeidad y aparecen como obstáculos inamovibles, sobretodo cuando aparece un nuevo invierno recordando que un año ha pasado... que el apoyo